

La Venezuela moderna II

LA VENEZUELA MODERNA: UN DISCURSO REPETIDO

La toma de posesión del Presidente Carlos Andrés Pérez nos dejó una imagen difícil de digerir. La austeridad predicada y necesaria brilló por su ausencia. La apertura al mundo, expresada en la presencia de tan variada representación internacional, es un signo halagador si el pluralismo va a ser un distintivo de la relación del nuevo gobierno con la sociedad. Pero, es una canallesca manipulación si pretende ser la mascarada progresista hacia afuera —diálogo con Fidel Castro, Daniel Ortega, Comisión del Sur, Comunidad Europea, Estados Unidos, África y Asia...— y privatización económica, política y social hacia dentro del país. Su discurso inicial y el anuncio de las medidas económicas dejan también amplio margen a la ambigüedad.

Desde los positivistas de finales del siglo pasado venimos oyendo esta cantinela. El consenso modernizador se hizo total a la muerte de Juan Vicente Gómez. Acción Democrática nació con una propuesta de modernización populista ("democrática"), alternativa a la dominante en los gobiernos de los Generales López Contreras, Medina Angarita y Pérez Jiménez. Luchó por la hegemonía política, encabezada por Rómulo Betancourt acompañado por el propio Carlos Andrés Pérez desde muy temprana edad, hasta lograr el poder —aunque fuese pactado— a partir de 1958.

¿Qué hay, entonces, detrás de este nuevo recurso a aceptar el reto modernizador después de más de 50 años de emprendido, 30 de los cuales bajo la dirección del Partido (y sus aliados) que lleva a su segunda presidencia a CAP? ¿Es pura retórica milenarista? ¿Es referencia a la integración latinoamericana como el nuevo aliento modernizador? ¿Es que los procesos de hacer de Venezuela y de los demás países de América Latina y el Caribe sociedades capitalistas dependientes de la órbita occidental son una farsa que nos han inventado hasta ahora, y nos la habíamos creído?

En palabras de CAP se trata de emprender "la transformación del aparato productivo industrial y agrícola, del sistema político, del sistema educativo y cultural, del modo como organizamos la ciencia y la tecnología. Es decir, significa redefinir el cuadro global dentro del cual funciona el conjunto de nuestros países". Si la clave para leer estas palabras son las medidas económicas, esbozadas en el discurso —ajustes de las tasas de intereses, reducción de las importaciones, alzas de precios, unificación cambiaria...— y anunciadas al país a los quince días de posesionarse de la Presidencia, tenemos que concluir que la recuperación del lenguaje modernizador para señalar los retos a que nos enfrentamos como nación y como continente, es la manera de ubicarse en la férrea lógica del capitalismo subdesarrollado, que necesita acumular a costa de la apropiación masiva del esfuerzo social.

Así se entiende el aplauso del Dr. Arturo Uslar Pietri al paquete de medidas —él ha defendido esa tesis desde 1936 y por gobernar de esa manera fue derrocado por AD-populista— y el resignado "no se puede hacer otra cosa" de tantos técnicos y economistas. Así se entienden, también, la "inevitable" aceptación del programa del Fondo Monetario Internacional y la pacífica aceptación del Comité de Bancos acreedores —aunque CAP los llame "formidable cartel de acreedores"— a la suspensión de pagos y renegociación de los plazos de la deuda.

Lo que no alcanzamos a entender es cómo va a justificar ideológicamente Acción Democrática este pase al enemigo histórico, al modelo supuestamente combatido desde su fundación.

LA MADURACION CAPITALISTA

Descaradamente se nos dice, por boca del Presidente de la República, que ya se acabó la renta que el Estado podía distribuir. Se agotaron hasta las reservas mejor guardadas. No podemos seguir viviendo como rentistas, ahora tendremos que vivir del esfuerzo productivo individual. Ahora sí vamos a ser unos capitalistas maduros.

Lo que no se nos dice es cuáles son los resultados sociales de la distribución de la renta que se ha hecho, ni cuál es la razón por la cual el Estado, propietario exclusivo de la industria petrolera, ya no dispone de renta para distribuir. Menos aún se nos dice que en el capitalismo maduro los ingresos del Estado, destinados a sostener servicios públicos eficientes, seguridad social para todos y la seguridad y defensa, provienen de los impuestos que pagan los ciudadanos, empezando por los más ricos, y especialmente provienen de pechar las ganancias de los sectores

EL COMPLEJO DE CULPA DEL ESTADO Y UNA POLITICA SOCIAL PALIATIVA

productivos, comerciales y financieros. No se nos habla de una dimensión característica de la maduración capitalista: la reforma tributaria para que, quien más gana, más contribuya al equilibrio social, y para que pasemos del Estado distribuidor de la riqueza pública, al Estado re-distribuidor de la riqueza privada para contribuir al bien común y la justicia social contempladas en las proclamas partidistas, y unánimemente estampadas en nuestra Constitución y en nuestras leyes.

El resultado social de la distribución de la renta ha sido el escandaloso ensanchamiento de la brecha entre una minoría super-rica y una creciente mayoría empobrecida. Para que no se nos acuse de rojos cabezas callentes, vamos a decirlo con palabras del propio Rómulo Betancourt, en un escrito suyo fechado el 20 de septiembre de 1977:

"Quedó dicho en páginas anteriores, avalándose con cifras la afirmación, que el flujo anual de riqueza en Venezuela es alto, de los más altos de América Latina. Este volumen espectacular de dinero se reparte entre los venezolanos en una forma repugnante, por inequitativa. La parte del león de esta riqueza de todos la posee y la disfruta una minoría mínima —el pleonasma se justifica— de la población".

En los once años que han corrido desde entonces esa injusticia distributiva se ha hecho aún mayor al punto que las cifras recientes y la realidad que vivimos cotidianamente nos señalan una involución en nuestro proceso social. ¿A esto queremos llamar "capitalismo maduro"?

El Estado ya no dispone de la renta petrolera para distribuir, no porque el crecimiento social ha sido tan grande que no alcanzan esos recursos, ni porque se agotaron las reservas petroleras, o PDVSA no es eficiente. Ni siquiera porque la baja de los precios internacionales del petróleo la aniquillaron. Simplemente porque, no sólo fue injustamente distribuida en el pasado, sino que ha sido privatizada en esa misma forma la renta futura. Claro que el Estado posee una abundante renta petrolera, pero apenas alcanza para "honrar" los compromisos de pago de la deuda pública externa.

¿Y, a dónde fueron a parar los préstamos que ahora están pagando al Estado? A bolsas privadas bien guardadas en el exterior en una buena parte. El actual Ministro de Estado, Jefe de CORDIPLAN, Dr. Miguel Rodríguez, es quien mejor ha explicado ese mecanismo de apropiación privada e inmediato traslado al exterior de esos recursos que entraron públicos, salieron privados y dejaron un enorme hueco estatal por el que ya se han ido más de 25 mil millones de dólares petroleros —CAP dixit— sin que haya disminuido el saldo que sigue debiendo el Estado venezolano.

Pero el Estado, asimilando hasta los tuétanos el lenguaje empresarial formulado por el Grupo Roraima, viene exteriorizando un chocante complejo de culpa y llora por su propio gigantismo, intervencionismo, omnipotencia, proteccionismo, insuficiencia, obstruccionismo,..., para concluir que lo que hace falta es la reforma del Estado, para privatizarlo, reducirlo, limitarlo... y para que no pueda convertirse en redistribuidor de la riqueza privatizada. ¿Será por reconocimiento a esta pedagogía eficaz que nombraron a Gustavo Roosen Ministro de Educación?

CAP hizo uso de su amplio vocabulario populista para subrayar patéticamente que su gobierno tendrá contenido social. La política social anunciada es sin embargo, minúscula. Todo el peso de los ajustes se coloca en las espaldas de los consumidores.

La Venezuela moderna a la que nos conduce esta ruta es la diseñada por y para las élites económicas.

"Las Medidas..."

Al cierre de este número de SIC, el Presidente Pérez acaba de anunciar las esperadas (¡y temidas!) medidas económicas. En nuestra sección de Vida Nacional publicamos un resumen con un breve comentario. Prometemos a nuestros amigos lectores un análisis más detenido en nuestro próximo número de Abril.

La Redacción